

caso de ellas, sacudió contra el trono, y sin respeto alguno mojó tan bien al Soberano del mar, que le dexó hecho una sopa de agua. Con esto vivió á tierra todo su orgullo, y comando el suceso por castigo del cielo, confesó á gritos que solo Dios es verdadero Señor de la tierra y del mar, y juró no volverse á poner la corona, colocando la que entonces tenia, en la cabeza de un crucifixo.

Pareza de los ayres de España.

Que son los ayres de España puros y comunes, se evidencia por el noble, templado y benigno temperamento que goza nuestra Península, y esto se infiere de sus muchas aguas minerales, la elevacion de sus montes, y hermosura de sus valles. Casi todo el año se mira el cielo claro y sereno, siendo sus influencias tan benignas que dan á sus sublunares fortaleza, y á las tierras abundancia. Son raros, ó con grande interposicion los contagios, las mas veces introducidos por extraño comercio. Estrabon subió tan de punto lo salufifero de nuestra region, que quiere sea en ella natural la salud. Lo mas digno de alabanza es, que en todo el Reyno no se halla sitio que notoriamente merezca la censura de enfermo y de dañoso. No ayuda poco los vecinos mares para la benignidad del temple, pues circunvalando sus aguas lo mas de la península, y penetrándose los vientos por lo interior de ella, se gastan y adelgazan los vapores terrestres con los que engrosado el ayre, pudiera ofender sus moradores. Sea de todo convincente prueba la confesion de los escritores menos inclinados á la España, que testifican gozarse casi siempre en ella el temple de una primavera deliciosa. Philostrato dixo, que goza España en todo tiempo la benignidad de cielo, que la region de Arenas en la estacion de Ochoño; siendo constante que el ardor del estia es en pocas partes muy sensible. En algunas, aunque en las menos, es el invierno lluvioso, pero no molesto. Finalmente parece, que naturaleza se constituyó jardinero de España, distribuyendo todo su ser con benigno temple, hermosura y perfeccion.

